

# LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 14 DE MAYO DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración, y en pro del domicilio de las Agrupaciones Socialistas.  
Dependencia de Redacción, á nombre del Director de la Administración, al de Facundo Perera.  
Número suelto, 5 céntimos.



## Partido Socialista Obrero

### El Comité Nacional á los trabajadores

Compañeros: La guerra entre nuestro país y la República norteamericana es un hecho. A ella nos han llevado, de una parte, la ineptitud, la imprevisión y la pequeñez de miras de nuestros burgueses; de otra, la insaciable codicia y el desmesurado afán de dominio del capitalismo de los Estados Unidos.

Si éste, para provocarla, ha tenido presente que su país cuenta más de 70 millones de habitantes, que es rico y poderoso y que ha de habérselas con una nación empobrecida, sangrada por tres años de lucha civil y que sólo suma la cuarta parte de pobladores que aquél, los burgueses españoles, para evitarla, no han pensado en las 150.000 víctimas ocasionadas por la guerra de Cuba, en los 2.000 millones de pesetas que la misma ha consumido, en la horrible miseria que padece la clase trabajadora, en la depresión general que experimentan las fuerzas económicas de nuestro país y en nuestra insignificante población comparada con los Estados Unidos.

Y llegados á estas tristes circunstancias, en vez de reconocer nuestra extrema debilidad y de poner en tortura su inteligencia para buscar una solución que abrevie la guerra, dedícanse todos los partidos burgueses, desde el carlista al republicano, á fomentar el patriotismo, á exaltar el espíritu belicoso y á engañar la opinión presentando como invencibles á los soldados españoles y como inhábiles para la guerra, débiles y cobardes á los norteamericanos. En esta tarea, tan poco digna como ridícula y contraproducente, distingúense los órganos de esos partidos en la Prensa y los periódicos de mayor circulación.

Por el verdadero patriotismo, por el bien del país, que es lo que debe mover á los habitantes de un pueblo, no han vuelto más que Pi y Margall y una parte de sus adeptos y el Partido Socialista. El jefe de los federales ha puesto por encima de todo la paz, que es lo que conviene á España, y nuestro Partido ha hecho lo propio, declarando sin ambages ni rodeos que si para lograr aquélla era necesaria la independencia de Cuba, á la independencia debía llegarse.

No hay que decir que la guerra entre España y los Estados Unidos será dañosa para todas las naciones, en particular para la clase obrera del mundo, y, sobre todo, para los proletarios de este desgraciado país.

La paralización del comercio de los Estados Unidos con los demás pueblos, echará de la fábrica á muchos trabajadores, privándoles de medios de vida. Apenas se ha declarado la guerra, y ya en muchas partes sufren las consecuencias nuestros compañeros de explotación. En Francia y en Bélgica se ha suspendido el trabajo en ciertas industrias ó disminuído, por lo menos, el personal empleado en ellas. En Inglaterra, Francia, Bélgica y algún otro país el precio del trigo ha subido por los obstáculos que la guerra crea á la introducción en ellos del trigo norteamericano. Como se sabe, esa subida del trigo lleva envuelta la subida del pan, y ésta una disminución en el alimento de la clase trabajadora.

En España, aparte de la carestía que en ciertos artículos ha producido la enorme subida de los cambios, y de la dismi-

nución de trabajo que forzosamente ocasionará la considerable merma que nuestro comercio de exportación va á sufrir, nos encontramos ya amenazados con un encarecimiento de los artículos más necesarios para la vida.

En los presupuestos que acaba de presentar á las Cortes el ministro de Hacienda, propónese, entre otras medidas que de un modo más ó menos directo han de afectar á la situación económica de los trabajadores, las siguientes: aumento de 10 por 100 en el impuesto de consumos, 5 céntimos de recargo en el litro de petróleo y 50 por 100 sobre las cédulas personales.

La guerra, pues, con los Estados Unidos va á ocasionar inmediatamente á nuestra clase los siguientes males: aumentar el ya crecido número de obreros desocupados, limitar nuestra escasísima fuerza de consumo y hacer mayor la ancha boca por donde, desde hace tres años, se extrae al proletariado español cuanta sangre es necesaria para mantener la guerra.

Ni en esto siquiera la clase dominante, que tanto alardea de patriotismo y de amor á España, ha dado pruebas de equidad y de valor.

De conformidad con la justicia y con el espíritu de la ley, vienen reclamando los productores en frecuentes y numerosísimas reuniones que desaparezca el irritante y odioso privilegio de que vayan á la guerra solamente los hijos de los pobres y de que los hijos de los ricos se eximan de esa obligación mediante un puñado de pesetas. Y aunque así se ha reclamado, aunque el clamoreo ha sido general y el mismo presidente del Consejo de Ministros prometió un día cumplir la ley, en el discurso de la Corona no ha dado satisfacción á demanda tan razonada y exigida por las circunstancias, ni las Cortes se han apresurado á declarar que se hallan dispuestas á establecer el servicio obligatorio. Al contrario, el ministro de la Guerra, después de llamar á las filas 30.000 reclutas, ha publicado una real orden concediendo autorización para redimirse por 1.500 pesetas á los hijos de los afortunados. ¡La cobardía de la clase burguesa es tan grande como su torpeza y su maldad!

Ante esta crítica situación, ¿qué deben hacer los trabajadores españoles? ¿Asociarse á las manifestaciones patrióticas de los que se mueven por móviles mezquinos ó explotan las desdichas de la patria? ¿Emplear el lenguaje grosero que respecto del pueblo norteamericano usan los que en nuestro país se llaman cultos sin que realmente lo sean? ¿Negar á ese mismo pueblo el valor, la inteligencia y la honradez? ¿Manifestar nuestro odio hacia todos los que le constituyen? No, trabajadores: en ese pueblo como en todos, hay valientes y cobardes, inteligentes y torpes, honrados y pillos, hombres morales y malvados.

Todo nuestro odio, proletarios españoles, debemos guardarlo para la casta explotadora de allá; para los políticos imprevisores, ambiciosos y venales de esta tierra, y para los políticos corrompidos y canallescios de los Estados Unidos; todo nuestro respeto y todo nuestro aprecio debemos concederle á los hombres sanos de corazón, de entero carácter y de clara inteligencia que aquí y allá levantan su voz en pro de la razón y de la justicia; todo nuestro cariño debe ser para los proletarios que sufren en Norte América, como nosotros sufrimos aquí, las consecuencias de la guerra del régimen explotador en que vivimos, y que, como nosotros tam-

bién, pelean por la abolición del salario y por la fraternidad universal.

No nos asociemos, trabajadores, á ninguna manifestación patriótica, porque esas manifestaciones, sobre ser contrarias á los intereses del trabajo, sólo sirven para embrutecer á los hombres.

Mientras la guerra dure, y la burguesía, mostrándose tan cobarde como hasta aquí, siga negándose á que sus hijos empuñen un fusil y corran los mismos riesgos que los de los proletarios, no cesemos de reclamar el establecimiento del servicio militar obligatorio.

Propaguemos incansablemente, con verdadero fervor la idea de la paz entre todos los explotados, entre todos los oprimidos, y en cuanto nos apercebamos de que este trabajo ha hecho su camino, realicemos en pro de la misma grandes manifestaciones, á fin de imponerla á los eausantes de la guerra y de lograr para este país la tranquilidad y el orden que necesita para reponerse de los hondos males que ha sufrido.

Persistamos, además, en nuestra obra de organización, de concentración de las fuerzas obreras, para luchar cada vez con mejor resultado por los santos fueros del trabajo é impedir que la situación política que se cree al terminar la guerra restrinja las libertades que hoy existen y que son tan necesarias para el desenvolvimiento y la educación del proletariado.

¡Viva la unión de los oprimidos!

¡Viva la fraternidad universal!

Madrid, 1.º de mayo de 1898.—Por el Comité Nacional: PABLO IGLESIAS, presidente.

## TRABAJADORES:

Hay varias propagandas para lograr las reformas que piden los tiempos y el progreso humanos. La huelga, la violencia, la predicación pública, la resistencia. Todas esas son vuestras.

Hay otra, que es la mía; la del que, sin ser socialista militante y viviendo en un mundo de ricos y sobrados, dedica su inteligencia y sus medios de publicidad, como yo lo hago, á defender siempre la causa de los explotados y de los desatendidos, á pedir á los ricos que se acuerden de los pobres.

Trabajador desde que nací, no creáis porque me veáis vestido á lo burgués que he dejado de pensar nunca en los míos. Y es hora de que los que han llegado al mundo de arriba, viniendo de abajo, contribuyan en la tribuna, en el libro, en la prensa, á hacer lo que no pueden intentar, por falta de medios y de tiempo, el obrero aferrado á su trabajo material, el minero atado á su mina.

Hasta ahora no ha habido más que obreros de blusa; conmigo ha de empezar la propaganda del obrero de levita, porque hay mil obreros que lo son y no lo saben; yo lo sé de sobra, y por eso hablo así.

Mis obras lo prueban. Libros, comedias, crónicas, versos, todo cuanto escribí y escribo tiende á defender á los de abajo. Y esta propaganda sólo cesará con mi vida.

Socialista cristiano me llamo; y no confundamos las palabras, porque al decir cristiano sólo digo sectario y discípulo del Cristo Jesús de Nazaret, hijo del obrero, anunciador de la buena nueva, anatematizador del rico egoísta, enemigo de los hipócritas y fariseos.

Os dirán que hablo así desde un centro del Estado. Responed á eso que entré

en él por descansar en lo posible de un trabajo de toda la vida, cuya renta disfrutaban otros. Pasan de setenta las obras que escribí; todas pasaron á manos de mis explotadores, empresarios, directores, editores, comerciantes de la inteligencia. Unas las vendí para enterrar á mis hermanos, otras para casarme, otras para educar á mis hijos. El capital me vió trabajador y necesitado, y se fué apoderando de mi trabajo, que hoy produce rentas á los hijos de mis explotadores. El día que yo muera, mis seis hijos no heredarán nada.

De quien os hablé así no podéis dudar, porque éste es el lenguaje del hombre sincero. Así, pues, allí donde yo pueda contribuir al mejoramiento de las clases explotadas, allí se me encontrará siempre; y cuando los obreros necesiten de mí, que me llamen.

EUSEBIO BLASCO.

## NOTAS SEMANALES

Nos han declarado en estado de sitio.

Que era el único estado que nos faltaba para estar en muy mal estado.

Estábamos, el que más y el que menos, en un estado de miseria regular, el estado del comercio era también lamentable, como el de algunas prendas de vestir de este servidor de ustedes, y el hambre se ha ido extendiendo por todo el Estado.

De manera que el estado de sitio ha venido á aumentar nuestros estados.

¡Eso que estamos en guerra con los Estados Unidos!

El señor Aguilar, general gobernador de la plaza, nos llamó el martes á su despacho, donde nos recibió con esquisita cortesía y nos dijo que el capitán general del distrito había declarado el estado de guerra en todas las provincias de su jurisdicción.

Enseguida nos leyó el bando del general don Sabas, según el cual quedan en suspenso todas las garantías constitucionales y de hoy en adelante aquí no hay más ley que la del chafarote.

El tal bando suspendiendo las garantías nos dejó por un momento suspensos.

Hasta que el señor Aguilar, con una amabilidad que nunca le agradeceremos bastante, nos dijo: —Ya saben ustedes lo que dispone el bando. Tendría mucho sentimiento en tener que entregar á ustedes á los tribunales militares por contravenirle.

A lo que estuvimos por contestar:

—Puez crea uzte, don Manué,

que zi ezo yega á ocurrí

nozotroz, aún más que uzte,

lo habíamos de zentí.

A nosotros nos revienta eso del estado de sitio, dicho sea con todos los respetos habidos y por haber.

Nosotros necesitamos de las leyes y de los derechos políticos que ellas sancionan, como del aire que respiramos.

Para nuestra propaganda, para nuestras reuniones y para nuestra organización, necesitamos aire, aire de libertad.

Y ahora, por mor de esos motines que se han armado por ahí fuera, en los que no han tenido nada que ver los socialistas, vamos á pagar nosotros el pato, como si lo viéramos.

En fin, encomendémonos al general Aguilar, para no darle ningún sentimiento, y pasemos á otro asunto.

\*\*





